



REV. JUAN LEÓN LUGO LEGACY

*Glorifying God by honoring the faith and the
faithfulness of our ancestors: Juan & Isabel Lugo*

El Legado de Juan L. Lugo: el Pentecostalismo Puertorriqueño

por Benjamín Alicea Lugo

(Este artículo fue publicado originalmente en Inglés en la edición de 2012 de la revista "Assemblies of God Heritage", que puede consultarse en la siguiente página web: www.IFPHC.org)

Juan León Lugo^[1] dejó su Puerto Rico natal en 1900, siendo apenas un jovencito católico de diez años, y regresó, en 1916, a la edad de 26 años, como un misionero y ministro ordenado de la recién organizada Asambleas de Dios.^[2] Su viaje misionero para llevar el mensaje del Pentecostalismo a su tierra natal le tomó casi 7.000 millas – desde Hawái a California y de St. Louis a Nueva York, concluyendo en la pequeña y remota isla del Caribe, Puerto Rico. Su destino fue Ponce, también conocido como “La Ciudad de los Leones”. Resulta interesante que un joven de nombre León se convirtiera en el primer predicador del Pentecostalismo en Ponce, Puerto Rico.

El Legado de Lugo

Durante sus veinticinco años de ministerio en las Asambleas de Dios, Juan Lugo no solo fue responsable de la importación del pentecostalismo a Puerto Rico, sino también de la exportación de un pentecostalismo puertorriqueño, contextualizado y autóctono, que ha influido al pentecostalismo hispano en muchos lugares fuera de Puerto Rico. Los patrones eclesiásticos que estableció y las convicciones que formuló^[3] continúan siendo la norma en muchas comunidades pentecostales en Puerto Rico, el Caribe, América Latina, América Central y en las comunidades de habla hispana de Estados Unidos. Aunque no trabajó solo,^[4] el consenso es que Lugo realizó un papel fundamental y apostólico en la siembra, el desarrollo y la exportación del pentecostalismo puertorriqueño.^[5]

Los pentecostales puertorriqueños lo consideran el pionero del movimiento pentecostal en la Isla y la razón principal por la que el mensaje pentecostal llegó tan pronto – después del avivamiento de la Calle Azusa – de California, a Hawái, y finalmente, a Puerto Rico. El historiador Carmelo Álvarez afirma: “Desde estos humildes comienzos, la pequeña isla de Puerto Rico se convirtió en una potencia Pentecostal, exportando evangelistas a toda América Latina.”^[6] Lugo fue un pionero como ministro y misionero de las Asambleas de Dios, y su influencia también alcanzó otras de las principales denominaciones pentecostales en Puerto Rico.^[7]

Con este artículo se exploran los primeros años de vida y ministerio de Lugo, incluyendo: su llamado, sus viajes misioneros, su ministerio pentecostal inicial en la Isla y, por último, los elementos perdurables de su legado, con los que se ha ganado el respeto y la admiración de la nación puertorriqueña.

Vida religiosa en Puerto Rico

Puerto Rico sufrió importantes cambios sociopolíticos y religiosos a comienzos del siglo XX. La Isla, descubierta por Colón en 1493, continuó en posesión española durante más de 400 años. La Iglesia Católica llegó con los conquistadores y el catolicismo tuvo el derecho exclusivo de evangelización. Sin embargo, el escenario cambió en 1898 cuando España cedió Puerto Rico, las Filipinas y Cuba a Estados Unidos. Entonces, Puerto Rico pasó a estar bajo el control de Estados Unidos mediante el Tratado de París, firmado el 10 de diciembre de 1898. Los puertorriqueños han sido ciudadanos de Estados Unidos desde 1917. Estados Unidos tomó posesión de una isla de casi un millón de habitantes, con una tasa de analfabetismo de un 87%. Puerto Rico tenía una pequeña clase alta educada, una clase media casi inexistente y una gran población de mestizos.^[8] Los puertorriqueños recibieron a los americanos con la esperanza de que las condiciones mejorarían significativamente para su bienestar.^[9] A grandes trazos, este fue el Puerto Rico que Lugo conoció en su niñez.

La vida religiosa en Puerto Rico cambió al convertirse en un territorio de Estados Unidos. La Iglesia Católica, que había disfrutado de su estatus privilegiado como religión oficial del estado, tuvo que adaptarse a ser una entre otras muchas. Cientos de clérigos de la Iglesia Católica, ya no asalariados, regresaron a España y fueron reemplazados por sacerdotes estadounidenses de ascendencia irlandesa. La falta de clero nativo hizo que la Iglesia Católica tuviera dificultades para cubrir las necesidades de sus seguidores durante la temporada de cambio sociopolítico.

Las Iglesias Evangélicas estadounidenses comenzaron a enviar un número significativo de misioneros a Puerto Rico. Así, la actividad misionera protestante llegó con la soberanía estadounidense sobre la Isla. En un “Acuerdo de Reciprocidad”, las iglesias Evangélicas estadounidense dividieron el campo misionero de Puerto Rico entre cuatro y, posteriormente, en nueve denominaciones protestantes: la Presbiteriana, la Bautista Americana, la Congregacional, la Metodista Episcopal, los Discípulos de Cristo, la Alianza Cristiana y Misionera, los Hermanos Unidos en Cristo, la Iglesia Cristiana de los Estados Unidos y la Iglesia Evangélica Luterana en Norte América.^[10]

Mediante el “Acuerdo de Reciprocidad”, se le reconoció a cada denominación un territorio exclusivo. Así, a la primera denominación que entrara en un campo (pueblo o aldea), se le reconocía el derecho exclusivo de evangelizar en dicha zona, con la excepción de las dos áreas metropolitanas principales (San Juan y Ponce) que estaban abiertas a todas las denominaciones. De esta forma, esperaban minimizar la fricción y la competencia que caracterizó la actividad misionera del siglo XIX, y “buscar la mayor economía de las operaciones y, más que todo, enfatizar en la gente de Porto Rico la armonía y la unidad esencial de nuestro cristianismo en común.”^[11]

La Iglesia Episcopal, aunque formalmente no participó del “Acuerdo de Reciprocidad”, asumió la responsabilidad de las iglesias Anglicanas en Ponce y Vieques;^[12] y comenzó una actividad misionera adicional.^[13] Probablemente, el jovencito Lugo y su familia no tuvieron contacto con la Iglesia Protestante naciente en Puerto Rico. Sin embargo, cuando regresó a la Isla, se encontró con el testimonio de una iglesia Protestante que maduraba y crecía, aun sin la experiencia pentecostal.

La Juventud de Juan L. Lugo

Juan León Lugo nació en Yauco, Puerto Rico, el 26 de octubre de 1890. En 1900, cuando Lugo tenía 10 años de edad, su madre, Juana, él y sus dos hermanas partieron de Puerto Rico. Navegaron hasta Hawái, en busca de empleo y mejores oportunidades económicas. No estaban solos. Igualmente, miles de puertorriqueños salieron de su patria debido a la depresión económica, que fue el resultado

de los cambios políticos, de la devastación causada por un huracán en 1899 y de las pobres condiciones de la industria azucarera y de exportación del café. Para ese entonces, la industria azucarera hawaiana estaba reclutando trabajadores de todo el mundo y los reclutadores prometían un viaje cómodo y buenos empleos al llegar a Hawái. En su autobiografía, Lugo comenta que su madre estaba inquieta con el traslado, que hizo de ella una peregrina y una extraña en una tierra extranjera.^[14]

Para el joven Juan Lugo, parecía una gran aventura. Pensaba que allí podría experimentar la vida que no le pudieron ofrecer en Puerto Rico. El viaje y los años que siguieron en Hawái resultaron difíciles. Una de las hermanas de Lugo murió durante el viaje. Una vez en Hawái, Juana trabajaba largas horas como empleada doméstica, por un salario de diez dólares (\$10) por semana para mantener a Juan y a su otra hija, mientras estos recibían una educación pública.

En 1913, después de trece años de trabajo y de una vida difícil en Hawái, la madre de Lugo tuvo contacto con misioneros pentecostales que se dirigían a Japón y a China. Los misioneros volvían del avivamiento interracial de la Calle Azusa en Los Ángeles – un punto focal en el emergente movimiento pentecostal. Estos misioneros vieron la oportunidad de sembrar la semilla del pentecostalismo en la vida de los obreros puertorriqueños.^[15] Juana fue receptiva al mensaje pentecostal, aceptó a Cristo e, inmediatamente, le contó a su hijo Juan sobre su descubrimiento espiritual. Ella le escribió a Juan, con emoción, que finalmente había encontrado la alegría que tanto anhelaba cuando salió de Puerto Rico.

Inicialmente, Lugo ignoró el testimonio de su madre, pero ella continuó persuadiéndolo. Cuando Lugo visitó a su madre, quedó impresionado por los cambios que vio en ella. Juana había sido una fumadora crónica, pero después de su conversión dejó de fumar y su semblante había cambiado. Ella cantaba y alababa a Dios con alegría mientras cocinaba y realizaba las tareas del hogar. La madre de Juan era otra mujer, y ella lo atribuía a su experiencia pentecostal.^[16]

En su autobiografía, Lugo relata que un amigo – Abad Vélez – no sabía leer y le pidió que le leyera el Evangelio del Apóstol Juan. Lugo aceptó con renuencia, pero esto se convirtió en una actividad diaria durante el almuerzo. Un día, Lugo sintió algo “extraño en su ser” mientras leía Juan 5:24: “De cierto, de cierto, os digo: El que oye mi palabra y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más pasó de muerte a vida.”

Ese mismo día, el 13 de junio de 1913, escribió: “Entregué mi vida al Salvador y puse mi vida a los pies del Señor.”^[17] Poco después, Lugo fue bautizado en agua y lleno del Espíritu Santo, con la evidencia inicial de hablar en lenguas. Fue entonces cuando Lugo recibió un llamado al ministerio.^[18]

El pastor de Lugo, Francisco Ortiz, anunció que él y su hijo, Francisco Ortiz, Jr. (Panchito), tenían previsto trasladarse a San Francisco. Lugo decidió seguirlos y cruzar el océano. El 9 de noviembre de 1913, Lugo se despidió de su Iglesia madre en Oahu y viajó con la familia Ortiz a San Francisco. En su autobiografía, Lugo relata sus primeras experiencias ministeriales en San Francisco, Oakland, San José, Castroville y Los Ángeles, California. Su traslado de Hawái a las principales zonas urbanas en California, le proveyeron el ambiente que necesitaba para su formación y madurez ministerial, y para el perfeccionamiento de las herramientas que necesitaría para la evangelización y el establecimiento de iglesias en el campo misionero.^[19]

Ortiz fue el mentor de su hijo y de Juan Lugo para el ministerio. Padre e hijo habían sido ordenados en Hawái, el 15 de noviembre de 1911, por el misionero pentecostal Thomas Anderson (Panchito

apenas contaba con 15 años de edad cuando fue ordenado al ministerio). Sus credenciales fueron transferidas a las Asambleas de Dios a principios de 1916. El anciano Ortiz alentó a Lugo para que solicitara sus credenciales y fuera ordenado por la recién formada Asambleas de Dios, el 30 de enero de 1916.^[20]

En la preparación para su ordenación, Panchito y Lugo viajaron a Santa Rosa, California, donde estudiaron en una escuela bíblica bajo la tutela de Elsie Johnson, una misionera de las Asambleas de Dios en México. George y Carrie Judd Montgomery también fueron mentores de Lugo y lo instruyeron en las Escrituras. Los Montgomery eran una adinerada pareja pentecostal de Oakland, California, que operaban una casa de retiro para misioneros conocida como la “Casa de Paz”, y que también publicaban la revista de amplia distribución, *Triunfos de Fe (Triumphs of Faith)*.^[21]

Después, Lugo y Panchito viajaron a Los Ángeles, donde hicieron contacto con el Templo Bethel (*Bethel Temple*), una prominente congregación de las Asambleas de Dios, pastoreada por George Eldridge.^[22] El Templo Bethel resultó ser el catalizador para el regreso de Lugo a Puerto Rico. La congregación le ayudó económica y emocionalmente para cruzar los Estados Unidos y abrir nuevos campos misioneros. Más tarde, Lugo recordó que, en un servicio de juventud durante una visita al Templo Bethel, había compartido públicamente que tenía un llamado para llevar el Evangelio a Puerto Rico. La presidenta del grupo de jóvenes, Hulda Needham, se acercó a Lugo y le dijo que orarían por él y por su llamado para regresar a su tierra natal.

Lugo regresó el miércoles siguiente al servicio de la juventud y un hombre le dijo: “Hermano, en la reunión de oración del sábado por la noche, hubo un mensaje en lenguas. Dios nos dio la interpretación y nos ordenó que te enviáramos inmediatamente al campo misionero.” La juventud del Templo Bethel fue más allá y le proporcionaron los medios económicos para su viaje. El hombre le dijo a Lugo: “Ya hemos asignado los fondos, así que puedes partir cuando estés listo.”^[23] Esas palabras de confianza y de apoyo sorprendieron a Lugo, pues la juventud de Bethel apenas le conocía. Lugo recibió este mensaje como la Palabra del Señor que él debía obedecer. El 17 de agosto de 1916, Lugo dejó Los Ángeles rumbo a Puerto Rico, con el dinero que necesitaba para su viaje.^[24]

En su trayecto a Puerto Rico, realizó varias paradas importantes. Viajó al norte, a San José, para despedirse de su hermana Carmela y de su hermanastra Ángela, quienes también habían llegado de Hawái a California. Luego regresó a Los Ángeles y la juventud del Templo Bethel lo escoltó a la estación del tren donde comenzó su viaje. Se detuvo en St. Louis, la sede de las Asambleas de Dios, y se reunió con J. Roswell Flowers, el Secretario fundador de las Asambleas. Comenta Lugo que, “El me animó mucho en mi misión. Salí de su oficina sintiéndome más determinado y gozoso del trabajo que Dios me había encomendado.”^[25]

Eventualmente, Lugo llegó a la ciudad de Nueva York y se hospedó en la casa misionera operada por el Tabernáculo Buenas Nuevas (*Glad Tidings Tabernacle*), una gran congregación pastoreada por Robert y Marie Brown. Allí conoció a Robert Jamieson, un misionero pentecostal canadiense que realizaba trabajo misionero en las Islas Vírgenes. Los reportes de Jamieson sobre el campo misionero en las Islas Vírgenes, le revelaron a Lugo que esperara grandes cosas.

Además, Jamieson le dio a Lugo el nombre y la dirección de la hermana Michael, una mujer convertida bajo el ministerio de Jamieson, quien vivía en Santurce, Puerto Rico. Este contacto resultó inesperado, pues a la llegada de Lugo a Puerto Rico, ella le abrió las puertas de su hogar y se convirtió en una gran amiga y contribuyente de su ministerio. En cada parada de su viaje desde Los Ángeles a Ponce, Puerto Rico, Lugo recibió la confirmación de su llamado, lo que animó a este misionero en potencia.

Cuando Lugo y su familia salieron de Puerto Rico en busca de una mejor vida, jamás pensó que regresaría con un llamado a predicar un mensaje que no había escuchado antes en Puerto Rico. En resumen, la emigración de Lugo a Hawái le proporcionó el contexto para recibir el mensaje pentecostal y el reenfoco de su vida hacia el trabajo misionero en su tierra natal. Lugo fue formado en el ministerio por Francisco Ortiz, su pastor en Hawái y en California, y ganó experiencia en las iglesias y las misiones donde asistió y sirvió durante sus dos años en California. Estas experiencias formativas en Hawái y en California le enseñaron a evangelizar y discipular a aquellos que respondían al evangelio de Cristo. Además, aprendió a organizar y a fomentar el crecimiento de las congregaciones locales, perfeccionó sus destrezas para hablar en público y también tuvo la experiencia de trabajar con congregaciones de habla inglesa y de habla española.

Un Huracán Espiritual

Los efectos del regreso de Juan León Lugo a Puerto Rico en 1916 podrían compararse a un huracán. Parece que Dios obraba a través del ministerio de Lugo como una tormenta tropical, con vientos crecientes que afectaban a todos en su camino. Las Iglesias Protestantes no lo esperaban. La Iglesia Católica consideró a Lugo como un protestante híbrido, que no entendían. Sin embargo, Lugo llegó con fuerza y con un mandato espiritual claro. Otro misionero de las Asambleas de Dios a Puerto Rico, Frank Finkenbinder, recuerda lo siguiente:

Entre los pioneros, quizás fue el hermano Lugo quien predicó con más fuego y poder. Donde predicaba, las multitudes lo seguían. Algunos pastores evangélicos lo envidiaban y buscaron la forma de hacerlo salir de Puerto Rico. Se ofrecieron a ayudarlo a viajar a la República Dominicana. Le ofrecieron pagarle el pasaje e, incluso, se ofrecieron a proporcionarle una casa, y le decían que había más necesidad en la República Dominicana. Sin embargo, el hermano Lugo permaneció fiel a su llamado en Puerto Rico y se negó cortésmente.^[26]

Lugo se reunió con un funcionario del gobierno de Puerto Rico y recibió la autorización verbal para predicar en las esquinas de las calles y en las plazas. En resumidas cuentas, recibió la autorización civil para hacer lo que él había venido a hacer: predicar ¡Pentecostés!

El primer servicio que dio en la calle fue en Santurce, en la esquina de la Parada 18 ½ y la Calle Figueroa (cerca de la casa de la hermana Michael).^[27] La predicación en la calle se convirtió en la estrategia del evangelismo pentecostal en Puerto Rico. Los predicadores comenzaban a evangelizar al aire libre, atraían a una multitud y luego se trasladaban al interior de un hogar con los que respondían al mensaje. Este movimiento al interior creaba un ambiente más íntimo para el discipulado y la búsqueda del Espíritu Santo ("la promesa del Espíritu Santo").

Aunque Lugo era dinámico, elocuente e implacable, el resultado del primer evento fue desalentador. Como él recuerda, "Comencé solo, y terminé solo".^[28] Después de unas cuantas noches desalentadoras, un grupo de cristianos de Saint Thomas, Islas Vírgenes, que perseveraban en una tienda cercana, se convirtieron en asistentes diarios a los cultos en la calle. Le pidieron a Lugo que visitara su iglesia y que les predicara el mensaje pentecostal en inglés. Durante veinticuatro días, Lugo predicó en español en la misma esquina, acompañado por estos cristianos y, posteriormente, estos regresaban a la tienda para estudiar y orar. La concurrencia de la gente en la esquina crecía en número cada noche. Lugo se sentía conforme con este creciente ministerio en Santurce, pero sabía que su llamado era en Ponce, en el sur de Puerto Rico. La necesidad era grande en Santurce y la comunidad respondió; pero Lugo sentía que tenía que seguir su viaje a Ponce. Se detuvo brevemente

en Yauco, su ciudad natal,^[29] para reunirse con su hermana y otros familiares que no había visto desde hacía 16 años, y luego viajó varias millas hasta su destino: Ponce.^[30]

Lugo llegó a Ponce el 3 de noviembre de 1916. Allí se reunió con la hermana Lucena, a quien Lugo había conocido en California. Esta le sorprendió con la noticia de que Salomón Feliciano, un amigo puertorriqueño que vivía en Hawái, había llegado el día anterior. Feliciano, así como lo había hecho Lugo, había experimentado el bautismo del Espíritu Santo en junio de 1913. Esa noche, Lugo y Feliciano se reunieron con otra creyente, la hermana Dionisia, y celebraron el primer culto en una calle de Ponce. Cuando terminó el servicio, Feliciano preguntó si alguien deseaba abrir las puertas de su casa para continuar el servicio. Una pareja ofreció su casa y un grupo de asistentes aceptaron la invitación para continuar la reunión en la casa. En ese primer servicio del sábado por la noche, que duró hasta las 2:00 a.m., once personas aceptaron a Cristo, incluyendo los propietarios de la casa!^[31]

Este fue el comienzo de un avivamiento en Ponce y en la región circundante, que parecía como un huracán espiritual. A pesar de la oposición de otras denominaciones, de la interferencia y de la presión gubernamental, de la hostilidad abierta y el cinismo público, Juan Lugo y sus colaboradores ministeriales bautizaron a sus primeros nueve conversos. El servicio de bautismos se celebró en el barrio Los Meros, en la costa de Ponce.

Francisco D. Ortiz, y Panchito Ortiz, el padre y el hijo que trabajaron con Lugo en California, llegaron a Ponce y se unieron a los esfuerzos de evangelización, junto con Salomón Feliciano y Lucero Lucena. Desde Ponce, se movían en diferentes direcciones, en respuesta a las solicitudes de nuevos conversos y creyentes llenos del Espíritu Santo, para que predicadores y pastores les ayudaran a difundir el mensaje. Los vientos de Pentecostés soplaron a lo largo de toda la zona sur de la Isla.

Ya para 1920, en tan solo tres años, se habían establecido diferentes puntos de predicación y de capillas pentecostales en la Playa de Ponce, Monte Llanos, Ponce, San Antón, Nuevo Bélgica, Playa de Mayagüez, Esperanza de Arecibo, Tíbet y Galicia de Juana Díaz, Pasales de Utuado, París de Lajas, Aibonito de Hatillo, Islote, Pastales y Don Alonso.

Durante su primer año de ministerio en Ponce, Lugo hizo un descubrimiento que cambió su vida. Conoció a una joven mujer, Isabel Ortiz, formada en un hogar católico romano temeroso de Dios y que había aceptado a Cristo durante uno de sus cultos. Lugo e Isabel se casaron el 29 de julio de 1917. Isabel provenía de una familia pudiente de Ponce y su padre era un respetado médico, el Dr. Manuel Zavala. A Lugo le encantaba contar la historia de cuando la madre de Isabel llegó a un culto pentecostal con la intención de convencer a su hija para que abandonara a los pentecostales. Sin embargo, una vez allí, cambió de opinión. Profundamente impresionada por el culto pentecostal sincero y expresivo, le dijo a Isabel que no veía nada malo en su decisión de unirse a los pentecostales, y le respaldó en su conversión.^[32] La hermana Isabelita, como cariñosamente la llamaban, fue amante esposa y ama de casa, y sirvió en la congregación como consejera, maestra, respetada líder cristiana y colaboradora de Lugo durante su ministerio en Puerto Rico, en Nueva York y en otros lugares de Estados Unidos, a donde viajó. Ella fue una de las primeras maestras del Instituto Bíblico Mizpa – fundado por su esposo en 1937, como la primera escuela teológica pentecostal en la Isla. Isabelita fue una esposa de pastor ejemplar, en una denominación que estaba constituida principalmente por familias pastorales jóvenes que se beneficiaron de su madurez, perspicacia y ejemplo. El historiador puertorriqueño Roberto Domínguez comentó lo siguiente acerca de ésta “distinguida dama”:

Esta singular obrera de Dios ha sido una “madre en Israel”. Además de sus responsabilidades domésticas, realizó visitas a los hogares, coordinó las organizaciones de

mujeres y preparó programas. En realidad, ella era el poder detrás del trono, para expresarlo tal como fue. Es imposible imaginarse a Juan L. Lugo separado de Isabelita Lugo. Juntos planificaban y decidían, después de haber buscado el trono de Dios pidiendo sabiduría. Isabel fue una compañera fiel y digna, la consejera en tiempos de aflicción. ^[33]

En cuatro años, la Iglesia Pentecostal de Puerto Rico creció en número y en influencia, y se vio en la necesidad de una organización institucional. Del 1 al 6 de septiembre de 1920, se celebró la primera reunión de la Iglesia Pentecostal recién formada. Asistieron 27 misioneros, pastores y delegados. En la reunión inicial, se contabilizaron 600 miembros, 6 misioneros (5 nativos), 2 ministros ordenados, 8 predicadores locales, 6 capillas y 11 congregaciones. Allí, los delegados eligieron a Lugo como Presidente y a Feliciano y a Panchito como Presbíteros. ^[34]

En octubre de 1921, Henry C. Ball, el Superintendente de la obra hispana para las Asambleas de Dios, vino a inspeccionar la obra de la nueva iglesia pentecostal puertorriqueña. Ball quedó impresionado favorablemente con la creciente Iglesia. En un artículo del *Pentecostal Evangel* (Evangelio Pentecostal) informó:

Cuando llegué, encontré un culto pentecostal en progreso, con el salón lleno y a su máxima capacidad. ¡Cómo disfruté esa noche! Los puertorriqueños saben cantar y ponen todo su corazón en ello. Y puedes testificar sobre cómo cantan. Encontré que los puertorriqueños aceptan muy bien el Evangelio completo. De hecho, yo diría que, al parecer, toda la Isla tiene hambre de Dios. ^[35]

Del 4 al 7 de noviembre de 1921, los delegados de toda la Isla se reunieron y, con el Rvdo. Ball presente, se les reconoció formalmente como Asambleas de Dios. Las actas de dicha reunión recogen que esta fue la “Primera Conferencia Anual de las Asambleas de Dios en Puerto Rico”. Los delegados eligieron a Lugo como el primer Presidente y a Panchito como Secretario. El otro asunto pendiente que se resolvió en esta reunión nacional fue el nombre de la Iglesia Pentecostal en Puerto Rico. El Gobierno no aprobaría la incorporación legal de un organismo cuyo nombre incluyera la palabra “Asamblea”, aparentemente para evitar confusión con alguna institución política. Por lo tanto, la organización se conoció como la Iglesia de Dios Pentecostal, y operó como el Consejo de Distrito de Puerto Rico de las Asambleas de Dios. ^[36]

Exportación del Pentecostalismo al Continente Norteamericano

Lugo comenzó la exportación del pentecostalismo puertorriqueño al Continente norteamericano en 1920, cuando realizó varios viajes a Estados Unidos. Viajaba para mantener la amistad con la congregación del Templo Bethel en Los Ángeles, y para tomar un descanso de la ardua tarea que había supuesto fundar la Iglesia de Dios Pentecostal. Lugo llegó a Estados Unidos a través de la ciudad de Nueva York, y visitó a los puertorriqueños que habían sido parte de la Iglesia de Dios Pentecostal en la Isla.

En 1928, Lugo envió a Tomás Álvarez a Nueva York para abrir una obra entre los puertorriqueños que se habían asentado en la sección de Greenpoint en Brooklyn. Esta fue una de las primeras obras conocidas de habla hispana de la Iglesia Pentecostal, en la Ciudad de Nueva York. En 1931, quince años después del regreso de Lugo a su patria, la obra de las Asambleas de Dios que este dirigió había crecido hasta alcanzar 37 iglesias organizadas. Sintió, entonces, que su presencia en Puerto Rico ya no era necesaria y fijó su mirada en las comunidades de habla hispana de Nueva York y en otros lugares de Estados Unidos. ^[37]

En 1931, Álvarez regresó a Puerto Rico y Lugo y su familia se mudaron a Greenpoint para pastorear la pequeña congregación de Brooklyn. Lugo vio la necesidad de abrir una nueva iglesia en East Harlem (conocido como "El Barrio"), donde muchos puertorriqueños habían comenzado a asentarse. Así, dejó la congregación de Greenpoint (Milton Donato sustituyó el ministerio pastoral de Lugo) y comenzó una nueva iglesia en la calle 104, en "El Barrio". Eventualmente, la iglesia se trasladó a la Calle 115 y adquirió una antigua sinagoga. La poderosa congregación, mejor conocida en "El Barrio" como "La Sinagoga," envió a misioneros a países de habla hispana y dio lugar al surgimiento del Instituto Bíblico Latinoamericano (1935) y al Distrito Hispano del Este de las Asambleas de Dios (1957).^[38]

Instado por los líderes misioneros de las Asambleas de Dios, Lugo regresó a Puerto Rico en 1936 para establecer una escuela teológica que capacitara a nuevos ministros. El Instituto Bíblico Mizpa abrió sus puertas en octubre de 1937, con dieciséis estudiantes. Lugo seleccionó a Julia Valentine, una recién graduada del Instituto Bíblico Latinoamericano en California, y a Johnny Pérez, para que junto a él y a su esposa Isabel, sirvieran como instructores. Mizpa capacitó a las futuras generaciones de evangelistas, pastores, maestros y misioneros puertorriqueños.^[39] A su regreso, una vez más, Lugo fue elegido como Superintendente de las Asambleas de Dios en Puerto Rico. Este intercambió posiciones con el anterior superintendente y misionero Frank Finkenbinder, quien se convirtió entonces en el pastor de La Sinagoga.^[40]

Aspectos Perdurables del Legado de Lugo

Lugo fundó una iglesia puertorriqueña autóctona que alteró el panorama religioso y social puertorriqueño. La Iglesia respetó su inquebrantable manifestación y proclamación del característico mensaje pentecostal, incluso, cuando se enfrentó a la persecución y al ridículo. El Dr. Eldin Villafañe, erudito y ético social puertorriqueño de las Asambleas de Dios, resume el legado de Lugo así:

El espíritu de Juan L. Lugo nos habla de compromiso total y de servicio sacrificado en la fundación de iglesias. Conoció de primera mano toda clase de oposición, ya fuera por parte de otros hispanos de creencias religiosas diferentes o por el racismo anglosajón y la insensibilidad de la fría metrópolis.^[41]

Juan L. Lugo no fue meramente una figura histórica, inadvertidamente incluida en las páginas de los libros de historia. Fue mi abuelo, "mi abuelito". Lo recuerdo enseñando y viviendo lo que significa ser un cristiano pentecostal. Mi abuelo insistía en que un verdadero seguidor de Cristo no debe comprometer los valores pentecostales. Nos enseñó que la santidad es el estándar para el creyente lleno del Espíritu Santo y que sin esta, no podremos ver a Dios. Esta convicción alimentó el énfasis de la iglesia en las prácticas de santidad que definen la vestimenta, el comportamiento y las costumbres de los pentecostales puertorriqueños.

Lugo creía que la proclamación de la verdad, fundamentada en una lectura pentecostal de las Escrituras, era lo que la gente necesitaba escuchar y lo que les daría libertad. Sostenía, que ante la proclamación de la Palabra y la invitación a obedecerla, quienes respondían con un "sí" debían y serían llenos del Espíritu Santo, recibirían "la promesa del Espíritu Santo" y hablarían en lenguas, según les dirigiera el propio Espíritu.

Lugo animó a la Iglesia Pentecostal puertorriqueña a esperar lo milagroso, a recibir sanidad y liberación y a ver la manifestación del poder de Dios en cada creyente y en la vida corporativa de la iglesia. Dirigió a la iglesia a cumplir con su llamado fundamental — alcanzar a los perdidos y

llevarlos a un encuentro de salvación en Jesucristo. Lugo y su esposa tipifican a los implacables y apasionados fundadores de iglesias – predicando, enseñando y capacitando a obreros para nuevos campos misioneros en vecindarios cercanos y en tierras extrañas donde se asentaban los puertorriqueños.

La firme convicción misional que llevó a Lugo desde Hawái a Ponce, fue el elemento clave para este y, así, le fue confirmado durante su ministerio. Con tenacidad, promovió la misión de la Iglesia y jugó un papel importante en su crecimiento y en su expansión en las comunidades de habla hispana. Muchos creen que el éxito de la Iglesia Pentecostal puertorriqueña— la cual creció y se desarrolló sobre bases sólidas, e, incluso, se extendió a Estados Unidos y a otros países de habla hispana – se debió, en parte, a la adopción de estos valores fundamentales de su pionero, Juan León Lugo. Lugo es un ascendiente común en la genealogía espiritual de miles de puertorriqueños pentecostales. Por ejemplo, Michael Valcárcel, Director de *Small Groups* (Grupos Pequeños) en el Centro Cristiano Bethel en Riverside, California, recientemente expresó: “Tu familia (Lugo) y su legado espiritual es también mi patrimonio espiritual”. La familia de Michael en California traza su linaje espiritual hacia Lugo y a la efusión de los pentecostales en Puerto Rico en la década de los ‘30, hace ya cinco generaciones.^[42]

El legado de Lugo se extiende más allá de su patria. Lugo es reconocido, junto con H. C. Ball, Alice Luce y Demetrio Bazán, como uno de los más prominentes pioneros de las Asambleas de Dios de habla hispana en Estados Unidos. Mientras estos últimos tres trabajaron principalmente entre los hispanos del Oeste de Estados Unidos, Lugo fue el pionero entre los hispanohablantes en Puerto Rico y en el Este de Estados Unidos.

Lugo y su familia se mudaron permanentemente a Nueva York en 1940, y continuaron fundando iglesias y desarrollando líderes para el crecimiento y la expansión de la Iglesia Pentecostal puertorriqueña. Lugo abrió una congregación pentecostal en el Este de Harlem, conocida como “La Iglesia Pentecostal de la Calle 112” y para 1950, Lugo y la congregación se unieron al Distrito Hispano del Este de la Iglesia de Dios (Cleveland, TN). En 1962, a la edad de 72 años, Lugo e Isabel se retiraron a Plattekill, Nueva York. Desde su retiro, Lugo colaboró en el establecimiento de la misión hispana de la Iglesia de Dios en Newburgh, Nueva York; hasta su muerte, el 30 de enero de 1984. Dos días antes de su morir, Juan, Isabel y su hija Elisa Lugo Alicea estaban juntos en el dormitorio de Lugo alabando a Dios y cantando himnos, cuando Juan tuvo una visión de la gloria celestial. Juan exclamó, “Veo que se abre una gran puerta en el cielo y desde adentro una multitud clama diciendo: ¡Bienvenido, entra Juan Lugo!”.^[43]

El Dr. Héctor Camacho Hernández, un teólogo y líder de la iglesia pentecostal puertorriqueña, quien conoció a Lugo como su pastor, maestro, mentor y consejero, ofreció la siguiente elegía de Juan L. Lugo:

A ti, oh hombre de Dios, que ungistes tantas cabezas, que dedicaste tantos templos, que iniciaste a tantos ministros, que fundaste tantas iglesias, que sufriste de tantas acciones deshonestas y que fuiste tan fiel al Señor de la cosecha; a usted, hombre de Dios, que ha entrado en la gloria eterna, te prometemos que continuaremos llevando tu mensaje y que seguiremos tu gran tarea misionera, que el poder que le ungió y que le usó con tanto poder no se pierda; que el mismo fuego se encienda en medio del pueblo de Dios, y que todos nosotros, los que le debemos tanto, continuemos por este camino rocoso y espinoso, sembrando el amor y la fe bendita del crucificado. Usted no ha muerto, porque mientras se predique el Evangelio, la semilla que usted sembró permanecerá viva y será un tributo perenne a su legado.^[44]

La Iglesia Pentecostal puertorriqueña todavía venera a su hijo, Juan León Lugo, quien regresó a casa, desde Hawái, hace ya casi un siglo, con una perla de valor incalculable: el “evangelio completo”. Aunque la iglesia que Lugo ayudó a fundar y a dirigir — la Iglesia de Dios Pentecostal, M.I. — cesó su afiliación con las Asambleas de Dios en 1957, esta aún continúa como la denominación pentecostal autóctona más grande de Puerto Rico.^[45] Porque Lugo obedeció el llamado al campo misionero en “Borinquen” (un término indígena para Puerto Rico), se le recuerda como el “Apóstol de Pentecostés” para Puerto Rico.^[46]

Benjamín Alicea-Lugo, nieto de Juan e Isabel Lugo, sirve como pastor de la Iglesia Evangélica Reformada San Pablo, en Perth Amboy, Nueva Jersey. Alicea obtuvo un doctorado en Historia de la Iglesia, del Seminario Teológico Unión, en Nueva York. Alicea se ha desempeñado, principalmente en el ámbito universitaria: fundador del ministerio estudiantil *Seekers Christian Fellowships*, en Nueva York; Catedrático y Decano del ETEP, del New Brunswick Theological Seminary; Oficial del Programa Hispano del Fund for Theological Education; Decano y Ejecutivo para el Seminario del Este de Bethel University; y Presidente de la Junta y Director Ejecutivo del Florida Center for the Americas.

Para información actualizada sobre el Legado de Lugo, acceda a [Facebook.com/RevJuanLugo](https://www.facebook.com/RevJuanLugo) y RevJuanLugo.org.

^[1] Juan León Lugo nació en Yauco, Puerto Rico el 26 de octubre de 1890. Es hijo de José Lugo y Juana Medina de Lugo. Su padre murió pocos meses después del nacimiento de Juan. Este tuvo tres hermanas. Lugo se casó con Isabel Ortiz Zavala en Ponce, Puerto Rico, el 29 de julio de 1917. Tuvieron dos hijos (Benjamín y John Jr.) y cuatro hijas (Pérsida, Elizabeth, Abigail y Hulda). Lugo murió el 30 de enero de 1984 en Newburgh, Nueva York.

^[2] Certificado de ordenación para John León Lugo, 30 de enero de 1916, firmado por J. W. Welch y J. R. Flores, FPHC.

^[3] Para ver ejemplos de reflexión teológica en estos temas, por pentecostales puertorriqueños: Eldin Villafañe, *Spirit Without Borders: Pentecostalism in the Americas: A Profile and Paradigm of “Criollo” Pentecostalism in Hispanic Christian Thought at the Dawn of the 21st Century*, ed. Alvin Padilla, Roberto Goizueta and Eldin Villafañe (Nashville: Abingdon Press, 2005), 176-183, 308-310; and Samuel Soliván, *The Holy Spirit- Personalization and the Affirmation of Diversity: A Pentecostal Hispanic Perspective in Mestizo Christianity: Theology from the Latino Perspective*, ed. Arturo J. Bañuelas (Maryknoll: Orbis Books, 1995), 50-65; and Elizabeth Conde-Frazier, *Hispanic Protestant Spirituality in Mestizo Christianity: Theology from the Latino Perspective*, ed. Arturo J. Bañuelas (Maryknoll: Orbis Books, 1995), 125-145.

^[4] El historiador de la Iglesia de Dios Pentecostal, M.I., David Ramos Torres, proporciona una lista de "adalides cristianos" (líderes cristianos) quienes trabajaron con Lugo en las primeras etapas de la Iglesia Pentecostal puertorriqueña. "Entre los más destacados están los siguientes: Juan L. Lugo, Salomón Feliciano, Aguedo Collazo, Francisco Ortíz, hijo; Delfin Montalvo, John Roberts, Lorenzo Lucena, Lena S. Howe, Helena Félix, Frank y Aura Finkenbinder, Justino y Eleuterio Rodríguez y Félix Rivera Cardona." David Ramos Torres, *Historia de la Iglesia de Dios Pentecostal, M.I.: Una Iglesia Ungida Para Hacer Misión* (Río Piedras, PR: Editorial Pentecostales, 1992), 35.

^[5] Las fuentes secundarias de información para este artículo son cuatro libros y una tesis escrita por historiadores del pentecostalismo puertorriqueño. Aparecen en orden cronológico de publicación: el primero es el intento más remoto de un relato histórico del movimiento Pentecostal hispano: 1) Roberto Domínguez, *Pioneros de Pentecostés: En el Mundo de Habla Hispana*, vol. 1 (Miami, el autor, 1971); 2) David Ramos Torres, *Historia de la Iglesia de Dios Pentecostal, M.I.: Una Iglesia Ungida Para Hacer Misión* (Río Piedras, PR: Editorial Pentecostal, 1992); 3) Rubén Pérez Torres,

Poder Desde Lo Alto: Historia, Sociología, y Contribuciones del Pentecostalismo en Puerto Rico, el Caribe y en los Estados Unidos, Segunda Edición, Revisada y Actualizada (Terrassa [Barcelona], España: Editorial CLIE, 2003); 4) Donald T. Moore, *Puerto Rico Para Cristo: A History of the Progress of the Evangelical Missions on the Island of Puerto Rico* — Sondeos series, no. 43 (Cuernavaca, México: CIDOC, 1969); 5) Benjamín Alicea, “Religion and Missions in Puerto Rico” (tesis de maestría, New Brunswick Theological Seminary, 1978).

[6] Carmelo E. Álvarez, “Historic Panorama of Pentecostalism in Latin America and the Caribbean,” in *In the Power of the Spirit: The Pentecostal Challenge to Historic Churches in Latin America*, ed. Benjamín F. Gutiérrez y Dennis A. Smith, (Mexico: AIPRAL and Guatemala: CELEP, 1996), 29-40. Publicado originalmente en español en 1995. Álvarez es un respetado académico del Cristianismo en América Latina y el Caribe, quien se ha desempeñado como profesor asociado en Teología e Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico Cristiano de Indianápolis, Indiana.

[7] Las Asambleas de Dios ordenaron a Lugo el 16 de enero de 1916. En 1940, se mudó con su familia a Nueva York y terminó su relación con la Iglesia de Dios Pentecostal y las Asambleas de Dios. Desde 1941-1947, la afiliación denominacional de Lugo es incierta. En 1948-9, sirvió como superintendente interino de la Asambleas de Iglesias Cristianas en los Estados Unidos (supervisando su trabajo en Illinois, Colorado, Texas y California). Después se transfirió al Distrito Occidental Hispano de la Iglesia de Dios (Cleveland, TN) hasta su muerte.

[8] Alicea, 23.

[9] *Ibíd.*, 21-23.

[10] Moore, 2/3-2/4.

[11] *Ibíd.*, 70. Los Estados Unidos cambio el nombre de Puerto Rico a Porto Rico al tomar control de la isla en 1899, y restauró el nombre Puerto Rico en 1932.

[12] Moore, 1/14-1/16; Raymond L. Scheele, “The Prominent Families of Puerto Rico”, tomado de *The People of Puerto Rico*, ed. Julian H. Steward, et al (Urbana: University of Illinois Press, 1969), 60, 449.

[13] Moore, 2/4-2/7.

[14] Juan L. Lugo, *Pentecostés en Puerto Rico: o la Vida de un Misionero* (Impreso por Puerto Rico Gospel Press, 1951), 7.

[15] La identidad de los misioneros es desconocida. Sin embargo, en 1912 J. Raymond Hurlburt, un misionero Pentecostal en Honolulu, reportó la existencia de una congregación pentecostal puertorriqueña. Escribió, “También hay una asamblea de puertorriqueños santos aquí y Dios poderosamente les bendice a veces”. También señaló, “Espero unirme a nuestro querido hermano Downing en Yokohama, Japón, cuando el señor termine conmigo en este lugar”. J. Raymond Hurlburt, “The Work in Honolulu, Hawaii”, *Bridegroom’s Messenger*, 1 de junio de 1912, 2. Hurlburt fue ordenado por la Asamblea Apostólica (Spokane, WA) en 1911 y transfirió sus credenciales a la Asambleas de Dios en 1917.

[16] Lugo, 9-10.

[17] *Ibíd.*, 14-15, traducido del español.

[18] *Ibíd.*

[19] *Ibíd.*, 19-26.

[20] Archivos ministeriales de Juan Lugo, Francisco D. Ortiz y Frank D. Ortiz, Jr., FPHC.

[21] Lugo, 25; Víctor De León, *The Silent Pentecostals: A Biographical History of the Pentecostal Movement Among the Hispanics in the Twentieth Century* (La Habra, CA: el autor, 1979), 32-33.

[22] Lugo, 27-8.

[23] *Ibíd.*, 28-29, traducido del español.

[24] *Ibíd.*, 27.

[25] *Ibíd.*, 30, traducido del español.

[26] Frank Finkenbinder, “The Pentecostal Work in the Island of Puerto Rico”, manuscrito sin fecha, 1.

[27] Ella fue la persona identificada por Robert Jamieson, misionero en St. Thomas, Islas Vírgenes, y a quien le refirieron a Lugo durante su breve escala en la casa misionera de Glad Tidings Tabernacle en la Ciudad de Nueva York.

[28] Lugo, 33.

[29] El 25 de junio de 2005, una de las principales calle en la ciudad natal de Lugo fue nombrada en su honor: La Calle Juan León Lugo. Esta determinación fue tomada por el Gobierno Municipal de Yauco, por recomendación de La Iglesia de Dios Pentecostal, M.I. Se seleccionó una calle donde se encuentra localizada una de las iglesias de la denominación, "El Hospital de Dios". Allí, frente a la iglesia, se observa una placa conmemorativa, con la que también se rinde homenaje a los logros de este notable yaucano.

[30] Lugo, 33-39.

[31] *Ibid.*, 40-42.

[32] *Ibid.*, 64-65.

[33] Domínguez, 91, traducido del español.

[34] Moore, 3/44.

[35] H. C. Ball, "Pentecost Flourishing in Porto Rico," *Pentecostal Evangel*, 07 de enero de 1922, 6.

[36] Finkenbinder, 5. En este informe Finkenbinder afirma, "El primero en hablar después de que nos pusimos en pies fue el hermano Collazo, quien dijo: 'Creo que tengo la respuesta del Señor. En lugar de utilizar la palabra "Asamblea", simplemente utilizaremos la palabra "Iglesia". La Iglesia Pentecostal de Dios!' Todos sentimos, unánimemente, que esta era la respuesta. El nombre era encantador, sonaba bien. Nunca se nos ocurrió que podría existir una iglesia en los Estados Unidos con el mismo nombre, a pesar de que fuera en inglés. Regresamos a las oficinas con el nuevo nombre y allí no hubo objeciones. Nos aceptaron y nos incorporaron de una vez. Pronto, el nombre que adoptado de esta manera circuló a través de la Isla y se convirtió en el "precioso nombre" de este movimiento". Certificado de Incorporación, Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Departamento de Estado, el 13 de febrero de 1922, registro número 256, bajo el nombre de Iglesia de Dios Pentecostal.

[37] De León, 36-38; Lugo, 95-97.

[38] De León, 112-113; Lugo, 95-97.

[39] Juan Lugo, "New Bible School, Puerto Rico," *Pentecostal Evangel*, 15 de enero de 1938, 9.

[40] De León, 112-113. Lugo dirigió las Asambleas de Dios en Puerto Rico por tres períodos, no consecutivos: 1921-1923, 1926-1931 y 1937-1939.

[41] Eldin Villafañe, *The Liberating Spirit: Toward an Hispanic American Pentecostal Social Ethic* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993), 94.

[42] Michael Valcárcel, "Valcárcel Family Tree" y "Valcárcel Family Migration to the States," mensajes de correo electrónico al autor, 28 y 29 de diciembre de 2011.

[43] Antonio Collazo, "Reverendo Juan L. Lugo: Pionero de Pentecostés," *El Evangelio* 39:7 (Julio 1984): 10-11.

[44] Hector Camacho Hernández, "Ha Muerto Un Apostol: En la muerte de Juan L. Lugo," *El Evangelio* 39:8 (Agosto 1984): 8-9, traducido del español. Hernández es un académico puertorriqueño, autor, fundador y ex Presidente de la Universidad Teológica del Caribe en Puerto Rico; ministro de la Iglesia de Dios (Cleveland, TN) y ex supervisor del ministerios hispanos en varios distritos.

[45] Después que la Iglesia de Dios Pentecostal, M.I. cesó su afiliación con las Asambleas de Dios en 1957, las iglesias y ministros puertorriqueños que permanecieron en las Asambleas de Dios pasaron bajo la jurisdicción del Distrito Hispano Occidental, hasta que se formó el Distrito de Puerto Rico en 1975. Véase las *Executive Presbytery Minutes*, de 24 de agosto de 1957.

[46] De León, 111.